

Población Siete de Febrero
**Vecinos, Vecinas, Vivencias,
Vivienda**



Equipo de Trabajos Voluntarios - Memoria
Histórica Escuela de Gobierno y Gestión Pública
Universidad de Chile

Población Siete de Febrero

Vecinos, Vecinas, Vivencias,
Vivienda

«Población Siete de Febrero.
Vecinos, Vecinas, Vivencias, Vivienda»

Compiladores:

Néstor Guerrero Soto, Sofía Schuster Ubilla, Ximena Yañez Muñoz

Diseño de portada:

Carlo Cortés Fernández

Registro de Propiedad Intelectual: N° 158631

Editorial Tiempo Nuevo, Santiago, Chile, noviembre 2006

ISBN: 956-310-382-3

Impreso en Chile

Distribución gratuita.

Prohibida su venta.

*«...lo que hace falta es prestar oído a
esa voz y está en nuestras manos
llevarla al libro.»*

Micaela Navarrete.
Archivo Literatura Oral
y Tradiciones Populares,
Biblioteca Nacional.

Agradecimientos

Para la realización de este trabajo fue necesario, al igual que en los inicios de una toma, la ayuda de muchas personas. Por eso, es necesario agradecerles a todos y todas quienes fueron parte de este proceso.

Agradecemos a todos los vecinos y vecinas de la población Siete de Febrero, especialmente a quienes nos permitieron escuchar y leer sus historias.

Agradecemos a la Dirección de Bienestar Estudiantil de la Universidad de Chile y a los y las docentes de la Universidad que aceptaron comprometida y amablemente nuestra invitación a participar como evaluadores de las historias.

Agradecemos, al fin, a todos y todas (compañeros/as, amigos/as) quienes aportaron en alguna medida a la concreción de esta iniciativa.

Prólogo

Desde hace tres años, durante el 2004, un grupo de estudiantes de la Escuela de Gobierno y Gestión Pública de la Universidad de Chile, implementamos una iniciativa de Trabajos Voluntarios en la población Siete de Febrero (o Nueva Guanaco). El trabajo realizado contempló un empadronamiento a la población, capacitación a dirigentes vecinales, una campaña de recolección de libros para la biblioteca comunitaria y un programa de reforzamiento escolar que aún sigue vigente, además de diversas actividades artístico-culturales.

En el 2005, trabajando con los niños y niñas nos dimos cuenta que no conocían la historia de su entorno e identificamos la clara necesidad de los pobladores y pobladoras de recobrar su identidad, de reencontrarse con sus raíces, de rescatar su historia.

Es por eso que decidimos postular al Premio Azul de la Dirección de Bienestar Estudiantil de la Universidad de Chile, con el proyecto «Población Nueva Guanaco. Los vecinos y vecinas rescatan y reconstruyen su memoria histórica», el que es otorgado para su ejecución en 2006.

Las líneas que lees en este momento son el fruto de dicho proyecto, el cual ha buscado recopilar las historias de la población, conformando nuestro patrimonio y construyendo también tu Historia.

El material aquí contenido fue obtenido a través de tertulias, entrevistas, recuperación de documentos históricos y, en especial, de los escritos y relatos de los propios vecinos y vecinas.

Reseña

Monserrat, Santos Dumont, Recoleta, La Unión: entre estas calles de la antigua comuna de Conchalí, actual Recoleta, se ubica el Cerro Blanco, donde hace más de sesenta años vivieron muchas de las familias y nacieron muchos de los niños que hoy conforman la población Siete de Febrero (o Nueva Guanaco), nombre dado por sus vecinos y vecinas debido a que un día siete de febrero de 1957, mientras gobernaba Carlos Ibáñez del Campo, se llevó a cabo la toma de terrenos de dicha población.

Gran parte de quienes vivían en el Cerro venían de provincias y vivían en «casas» o chozas, sin alcantarillado, luz, ni pavimento. Como relata una vecina: «...*era picadero. Todos tenían sus piecitas de puras tablas de cajones. Teníamos colchones en el suelo.*»; otra vecina señala que: «...*no teníamos agua, ni baño. Abajo había que ir a botar la mugre, la que quería tener limpio. Teníamos que acarrear agua de Recoleta pa' los gastos.*»

Los niños tenían que juntarse a jugar a la pelota en la parte de arriba del cerro, porque en la mitad se les caía; también jugaban al pillarse, la escondida y los volantines. La familia completa se juntaba en la cancha del cementerio donde se hacían bailes para las fechas importantes.

Entre los pobladores existía una gran organización. Un claro ejemplo es el Centro de Madres, que se creó en 1948 bajo el nombre de Juana de Arco y con la ayuda de «*la Sra. Dora Padilla, la visitadora social (que) nos ayudó a armar el centro en nueve meses*». Otro funcionario del Servicio Social que se destacó en su ayuda a los habitantes fue el Señor Alberto Veloz, en honor a quien se bautiza posteriormente uno de los clubes deportivos de la población.

Toda la organización existente se vio fortalecida al alero de las necesidades básicas insatisfechas. Así, el Cerro se organizó en cuatro sectores que obedecían al orden de las calles; a la cabeza de los sectores estaban Juan Vidaurre, Juan Contreras, Cipriano Calderón, José Armando Pérez, Fernando Ortiz, Ernesto Ramírez, entre otros. Las malas condiciones llevaron a tomar una decisión: se debía abandonar el Cerro como fuera.

«Se empezó con rumores y contactos con políticos de la época, donde se supo que habían unos terrenos ubicados en la calle Guanaco que los podría adquirir el Servicio del Seguro Social.» Ante la posibilidad de tener un lugar mejor donde vivir y la inminente amenaza de que esas chacras fuesen asignadas a otras personas, había que actuar rápido.

Es la noche del seis de Febrero de 1957 y los vecinos y vecinas ya se han organizado para bajar e iniciar el recorrido que los llevará a los sitios ubicados detrás del Terminal de Buses de los Videla. La cita es en la Copa de Agua a las 12:00 de la noche.

...las historias

Si el Cerro hablara...

Bajamos del Cerro Blanco para ir a la Moneda con el compañero Prado. Desfilamos hasta la Moneda para darle apoyo al «finao escoba», el candidato Carlos Ibáñez del Campo. Ahí nos daban vino y empaná, pero había que hacer cola. Mientras esperábamos, se cantaba: «Sin cerveza ni empaná, igual se junta la gallá.»

Cuando estábamos haciendo la fila, el Prado me dijo: -Norita vaya a hablar al escenario, diga: Compañeros, seamos dignos, peinémonos, lavémonos la cara y dejen los perros en la casa para ver al Presidente- Yo no quise subir porque quizá qué me iban a decir.

Un curaito se subió y dijo: -Estaba muy rica la empaná y el vino, pero yo vengo así, con la cara cochina, todo sucio y me da vergüenza, pero vengo así porque no tengo agua para bañarme y yo quiero poder lavarme la cara en mi casa- Ahí, todos lo aplaudieron.

Nora Bórquez, 72 años.

Mención Honrosa

El muerto vivo.

Cuado vivíamos en el Cerro, mi esposo peleó y llegó a la morgue del J. Aguirre. Fuimos y estaba lleno de muertos, todos tapados con una sábana blanca. Me confirmaron que él (Raúl Fernández) había muerto.

Como a las doce de la noche resucitó entre todos los muertos. Cuando despertó dijo: ¿qué hueá me pasó a mí?, me rompió la cabeza este tal por cual. Se tocó la cabeza y tenía como un paño de piel colgando.

Como estaba desnudo, le quitó la sábana a otro muerto y salió envuelto. El guardia que había afuera salió corriendo. Hasta que llegó a una pared del hospital y se apoyó en un damasco, ahí se lo peloteaban entre otros guardias. Después tuvimos que ir a hacerle exámenes y le pusieron un platino.

Sin título

Yo vivía en el Cerro Blanco, llegué el '49, Armando estaba guagua y sin bautizar. ¡Cómo iría a vivir! No teníamos agua, ni baño. Abajo había que ir a botar la mugre, la que quería tener limpio. Teníamos que acarrear agua de Recoleta pa' los gastos. Yo les pagaba a unos niños para que nos trajeran más agua. Pero estoy muy orgullosa porque el Cerro me dio casa.

Cuando nos vinimos a tomar los terrenos vine para acá en camiones del Auxilio Social de Mac-Iver y quedé en Guanaco (en la otra punta). Me puse mi abrigo y me vine con un bolsito, traía una teterita y pancito para tomar matecito, porque yo soy matera. Vine sin nada, mi alma y mi fe en que Dios me iba a dar este terreno.

Hubo gente que trajo la casa entera, fue lo peor porque al día siguiente los Carabineros dijeron que como llegamos, teníamos que irnos. Así que ellos empezaron a desarmar todo. Andaban con camisa blanca y como tuvieron que hacer de pionetas quedaron todos negros. En ese rato nos preguntaban cosas y nosotras nos quedábamos mudas.

Al otro día teníamos que devolvernos de donde habíamos venido. Agarré mi bolso y salí por Guanaco. Después llegaron los vehículos del ejército para llevar al resto. Una semana después llegaron las visitadoras de Auxilio Social y quedé inscrita en los libros. Tenía que ir a Mac-Iver a hacer los trámites. Íbamos al Seguro Social a hacer cola. Mi marido dijo que si salía, me iba a pegar. Yo fui nomás porque los combos pasan y yo quería mi casa.

Ese día estaba lloviendo (en ese entonces no tenía ni paragua). Cuando ya me dieron el papel para venir aquí, fui al trabajo de mi marido, la Fundición Libertad. La visitadora de los trabajadores, Emilia Camacho, le dio una semana de

permiso para armar una piecita para los niños. Ese día venía guapo por el camino y yo me subí a la micro con los niños. No le pagué el pasaje y se vino de a pie, de puro guapo que venía. Llegamos al Cerro y desarmamos todo; nos vinimos con otra familia en un camión.

Cuando ya estábamos aquí, para salir teníamos que pedir permiso al Mayor y decir a qué hora más o menos íbamos a llegar.

Mi marido tenía otro terreno (el 33) en Guanaco con Zapata, por eso no quería el sitio mío, quería el del. El decía: Ojalá algo falle. Hasta que se le pasó. Y aquí estamos feliz, gracias a Dios. Crié a todos mis hijos aquí adentro. Mi marido me dejó aquí y aquí me voy a quedar hasta que cierre los ojos.

Juana Pinto, 84 años.
Tercer Lugar Categoría Adultos

El Padre Juan de la Lota

Mis papás vivían en un cité por Santos Dumont y les subieron mucho el arriendo, así que se juntaron con otras familias y se fueron a vivir al Cerro. El '45 ya estaban allá.

Juan de la Cruz Contreras Abarca, mi padre, fue presidente en el Cerro Blanco. Cuando les dijeron que tenían que desalojar armaron un Comité de Pobladores por el lado de Montserrat; fue el Seguro Social y le dijeron que muchos no tenían tarjeta de seguro y muchos no estaban casados. Se empezaron a casar rapidito los matrimonios.

El Cerro tenía que quedar limpio. Se vino la gente para acá, otros para la población Lo Ferrer y otros para la José María Caro. Entonces, acá somos todos de Cerro, salvo 8 familias que después trajeron de un incendio que hubo en el Sanjón de la Aguada.

Estos terrenos ya estaban destinados por el seguro para los pobladores del Cerro Blanco, pero los Videla (los de los buses del lado de Guanaco) querían venirse, por eso había que apurarse.

Mi papá sabía que al llegar a estos terrenos los iban a tomar presos y si él caía nadie lo iba a saber sacar; por eso dejó de presidente a Don Cipriano Calderón. Llegaron el 7 de Febrero de 1957. En la mañana siguiente, cuando los vinieron a buscar, estaban tomando leche y mi papi arrancó porque él decía que soldado que arranca... Al otro día fue a sacar a Don Cipriano Calderón.

Después se devolvió toda la gente y las visitadoras los encuestaron, después vinieron a tasar y entregaron los terrenos pelados. De a poquito se hizo todo (agua, luz, alcantarillado). Era como un luche porque estaban todos los sitios tizados.

Esta fue la primera toma en Chile. Los de La Victoria buscaban a mi papi para preguntarle cómo lo habían hecho

para tomarse el terreno. Lo invitaron de San Joaquín, del Sanjón de la Aguada. Habló con los de la directiva.

Los primeros que llegaron se quedaron en Nueva La Obra. Mi papi se preocupaba tanto de los demás, que casi nos quedamos sin sitio. Él no estaba ni ahí con nosotros, puro pa'l resto y ni le agradecía la gente. No estaba ni ahí con trabajar, se la pasaba en puros trámites.

Le decían Juan de la Lota porque desde chico jugaba a la Lota. Después siguió como Pastor, e inauguró la Iglesia de la población el 7 de Febrero de 1972. Él era Diácono Encargado en realidad, pero el Obispo le dijo que aunque no lo hubiesen ungido Pastor, él igual era porque había estado a cargo de un rebaño por 31 años.

El 8 de Febrero del 2003, se hizo como todos los años, la celebración del aniversario de la población le rindieron honores a mi papi y le puso la bendición a la población. Hizo que todos se tomaran de las manos; una señora decía que estaba enojada con la que le tomó la mano y salieron amigas después. A los 20 días después, mi papi falleció.

Florentina Conteras, 56 años.
Segundo Lugar Categoría Adultos

Sin título

Año 1957 día 7 de Febrero vivíamos en el Cerro Blanco y en compañía de la directiva en esos años Don Juan Vidaurre y el Señor Cipriano Calderón fuimos varios vecinos que vivíamos en el cerro a la toma de terrenos donde actualmente tenemos nuestro hogar.

La toma se efectuó a las 12 de la noche donde al día siguiente Carabineros nos desalojó del recinto tomado. En el momento apareció el Diputado Sr. Salvador Allende y el Sr. Oyarce. El Sr. Allende nos reunió a todos los vecinos y nos explicó que el Seguro Social nos iba a entregar a cada vecino su terreno.

A los 3 meses después de la toma, el Ejército de Chile nos trajo las piezas que teníamos, que eran de madera y fonola algunas. Nos vinimos con palos y cartones para hacer las piezas. No había agua ni luz. Sufrimos mucho en el barro y acarreamos agua en tarros y baldes, donde un abuelo acarreamos el agua donde él se ponía un palo en la espalda y un tarro a cada lado. Actualmente vivimos aquí hace 49 años a la fecha, donde tenemos 5 hijos, 21 nietos y 8 bisnietos. Yo, Luis Celedón, me casé con Ema Rivera y actualmente tenemos 54 años de matrimonio.

Luis Celedón y Ema Rivera.

Centro de Madres Leonor Osorio Llantén

El centro existía desde el año ´48 en el Cerro. La señora Dora Padilla, la visitadora social, nos ayudó a armar el centro en nueve meses. Cuando partió se llamaba «Juana de Arco», incluso teníamos una figurita como símbolo.

Cuando bajamos del Cerro lo hicimos en mi casa. Uno de esos años, yo estaba aquí en mi casa, y llegó por esa puerta la Sra. Graciela Letelier de Ibáñez (la Sra. del Presidente) y me pidió que le cambiáramos el nombre al centro. Todas votamos y decidimos cambiarle el nombre, eso fue el ´61, por ahí.

El centro se llama Leonor Osorio Llantén por una señora que murió. Leonor era bien chiquitita.

Hubo un incendio, una señora tenía 4 niños adentro y fue a buscar agua. Había muchos hombres y nadie se metió a sacar a los niños. Leonor se puso un poncho del marido y un pañuelo y entró a sacar a los niños. Sacó 2 primero y entró a sacar los otros 2 y se le cayó una viga en al cabeza.

Después de un tiempo, el embajador de Venezuela pidió un pedazo de terreno. El embajador dio plata para construir la sala. Teníamos camilla, un proscenio, bancas y mesas. Pero sólo se pagó la construcción, no el terreno. En ese tiempo pertenecíamos a la comuna de Conchalí... después compramos la sede. Hoy sigue vigente la institución.

Sin título

Era un día 7 de Febrero del año 1957 siendo las 11 de la mañana, y nos preparábamos a tomar unos terrenos, todo esto organizado por nuestros dirigentes, hombres valientes que se atrevieron a doblar la mano al régimen de aquella época, los nombres de aquellos hombres Juan Vidaurre, Ramírez, Pérez, Calderón, Ortiz. Conversando con personas de aquellos tiempos nos acordamos que Juan Vidaurre fue uno de los que más luchó por nuestros derechos y porque tuviéramos una vivienda digna y propia, él se consiguió camiones para el cambio, por estos hechos todos los dirigentes se fueron detenidos pero a ellos no les importó ya que habían conseguido lo que buscaban, ellos nunca se imaginaron lo que habían iniciado en el campo de lo social de la capital con el ejemplo de ellos comenzaron tomas en toda la capital.

Con el tiempo llegan nuevos dirigentes Marta Sandoval, López, Ñanco. Habían pasado 2 años de la toma y una tragedia sacude a la población muere una madre con sus hijos en un incendio, a los cuales se les recuerda con un monolito, el nombre de esta mujer ejemplar era Osorio Llantén.

En el año 1960 el día 20 de Enero se funda el club deportivo 7 de Febrero, el otro club de la población fue fundado 3 años antes 1957, el cual fue el primero en organizarse, los cuales jugaban en la cancha de la población.

Sufrimos y luchamos, pero ganamos el derecho que tiene todo chileno de tener un hogar para nuestros hijos.

El Sacrificio de la Primera Toma de hombres luchadores

El 7 de Febrero de 1957, con mucho sacrificio habíamos sido erradicados del Cerro Blanco. Ayudado por los militares de aquel tiempo, los cuales nos trasladaron en camiones a este lugar, siendo discriminados por los vecinos y la dueña del establo, con mucho esfuerzo pudimos construir nuestras viviendas y una cancha, donde cada año celebrábamos el aniversario de la Población organizado por lo dirigentes de la época.

Había llegado la primavera del año actual, cuando pude comprender que los años habían pasado muy rápido. Fue cuando quise contar un cuento o un relato de una vida que ya pasó.

Somos 5 hermanos, 4 hombres y una mujer, el mayor, Jorge, Carlos, Hugo, Jaime y Ayda. A Jorge le gustaba el ciclismo y atletismo, a Carlos le gustaba el fútbol, a Jaime le gustaba el canto, a Hugo le gustaba el atletismo y el box. Fue el 7 de Febrero de 1959 cuando quiso participar en una maratón con muchos jóvenes de la época, Jorge junto con su hermano Hugo entrenaban juntos, pero sólo Jorge participaba en la carrera llegando 2º lugar, ya que el primero lo había ganado un joven llamado Ángel Carrasco, Jorge no perdía el entusiasmo y siguió participando en el deporte que a él le gustaba.

Fue que en el siguiente aniversario de la Población se ganó el 1er. lugar, siendo el héroe de aquél tiempo, fue cuando el Padre Ignacio Grez quiso apadrinarlo, siendo su pupilo corrió en el Atlético Santiago. Donde corrió con los consagrados: Ramón Sandoval e Iván Moreno, corredores profesionales.

Estos son los recuerdos de un hombre que vivió su niñez y su adolescencia y que actualmente va entrando a la tercera edad, fiel a sus principios y contento de ver las nuevas generaciones florecer como el día en que llegamos un 7 de Febrero de 1957.

Hugo Palominos, 62 años.

Un encuentro de la posible primera toma de Conchalí

Los primeros que lideraron la toma fueron Augusto Prado Rebolledo hijo, Gustavo Azúa, Juan Vidaurre, Segundo Ñanco, familia Arenas, Molina, Andrés Mattus, Fernando Ortiz (mi compadre), Julio Conejera. Yo era el poblador más joven que hubo, tenía 17 años.

A mi me inscribió por este sitio Augusto Prado, Vidaurre y Ñanco y dieron la pelea por mí, para que yo pudiera hacerme cargo de este sitio porque no teníamos dónde vivir y yo era el mayor, ya que a mi no se me podía entregar el sitio porque era menor de edad y se necesitaban 5 años de imposiciones y yo tenía sólo 3.

Mi madre había quedado abandonada por parte de mi padre y ésta fue la razón de la entrega de este sitio: el 222, manzana C. Gracias al padre Grez que me facilitó una mediagua pagada en pequeñas cuotas, a Don Sergio Tolosa por los alimentos (Caritas Chile).

Participé en deporte, en varias ramas: box, fútbol, rayuela, tenis de mesa. Durante un tiempo practicamos box, cuando era muy popular; pero sólo duró unos meses. Acordonábamos una esquina de la plaza y se empezaba como a las 6 de la tarde, generalmente los viernes. Con el piso de tierra, bien rústico. Se conseguían los guantes de box y se peleaba con puros pantalones y algunos sacaban su equipito. Era box, pero box amateur. Mi hermano Gustavo Azúa arbitraba. El que ganaba, ganaba y cuando había plata se hacía una camaradería o un asadito. Yo pelié como dos o tres veces. Terminó el box y salió la cuestión del fútbol. Me considero fundador del Club de Deporte Veloz, a mucha honra. No importa que no esté escrito en los anales del Veloz, pero está escrito en mi corazón.

Por ahí por el ´58 conocí a mi futura esposa, Alicia Badilla Vidal. Ella se tomó mi toma, gracias a mi Dios. Hemos tenido sinsabores de toda índole y todavía los tenemos, pero estamos enterando los 50 años. Ocho hijos.

Recuerdo el Golpe de Estado que fue una cosa terriblemente mala, ya que yo trabajaba en el Cementerio General. Me afectó demasiado. Ojalá que nunca vuelva a suceder esto.

Recuerdos y Memorias de la Abuelita Rosa

14 de Junio del 2006. Yo Rosa Muñoz le relato a mi hija Sonia como fue que conseguimos tener esta casa. Le digo que un 7 de Febrero de 1957 a las 12 de la noche se rumoreaba en el Cerro Blanco que se iba a hacer una toma.

Entonces, ya estábamos medio preparados para venir a la toma. Cuando empezaron a traernos en camiones.

Yo tenía 4 hijos. El mayor era mi hijo Aliro, también vivía con nosotros mi cuñado, como yo no podía venirme esa noche porque tenía una hija de meses a la cual no podía traer al frío, se vino esa noche mi hijo que también era niño y mi cuñado en los camiones con una sola frazada pasaron a hacer la toma y muchos vecinos del Cerro al mando del dirigente que se llamaba Vidaurre y también otros dirigentes que ahora no me acuerdo mucho.

El caso fue que ya estando en el terreno, llegó Carabineros y nos desalojaron a todos de vuelta al cerro.

Luego nos buscaron solución por intermedio del Seguro Social y nos dieron los sitios, sin antes haber hecho otros intentos de toma. Sufrimos mucho todas las familias que veníamos porque esto era pura zarzamora, barro, mugre y tierra. No teníamos luz ni agua, me acuerdo que venían unos camiones (cubas) a dejarnos agua dos veces a la semana y teníamos que ir a buscarla en tarros. Luego nos pusieron unos grifos.

Los militares ayudaron a cerrar los sitios con alambre y a limpiar un poco el terreno. Fue todo muy duro y triste porque una vez entregados los sitios tuvimos que armar chocitas para vivir. Con el tiempo, los dirigentes que en esos años estaban nos consiguieron alcantarillado porque teníamos baños de pozo.

Ahora que cuento esto tengo 96 años y doy gracias a Dios porque puedo decir que estoy bien porque el SERVIU me dio algo digno: una casita chica, pero sólida y aquí estaré hasta que Dios quiera.

Algo a lo mejor se me ha olvidado, pero algunos vecinos más jóvenes pueden contarlo. Espero que esto sirva para que los hijos que quedan valoricen lo que sus padres hicieron para tener sus casas y cuiden su población 7 de Febrero porque nos costó mucho sacrificio.

Rosa Celia Muñoz, 96 años. (1910- 2006)

Mención Honrosa

Desde el Cerro Blanco a la Toma de la Población

Qué tiempos aquellos, 1957... Como le dirían ahora espíritu 100% aventurero... recuerdos en nuestras memorias llenos de valor, dolor, lucha y desafíos para seguir adelante.

Pero en fin... mis recuerdos son de experiencias positivas, lindas, entretenidas, de representantes poblacionales responsables, comunicativos, comprometidos, organizados, capaces de unir a toda nuestra comunidad fundadora de esta población en actividades a beneficio de nosotros mismos.

Recuerdo que por esos años en el Comité sólo había un televisor blanco y negro que en ese tiempo era todo un lujo, pero era nuestro cine y cancelábamos una entrada. Actividades sociales como la elección de reina en la que mi cuñada Rosa siempre era la coronada, los bailes, concursos de mímica, los campeonatos de fútbol entre los equipos «El Veloz» y el «7 de Febrero», los juegos de rayuela, el tejo, recuerdos bellos. No sé si decir que esos tiempos eran mejor, pero sin duda era más humano, social y comprometido comparado a lo de hoy no tiene nada parecido a lo que hacíamos nosotros los fundadores de nuestra población Nueva Guanaco ex 7 de Febrero.

Recuerdos de la Población

Llegué un 24 de Marzo de 1957 con 3 hijos, de 9 un varón, una niña de 7 años y una guagua de 18 meses, el lugar eran unos potreros porque los terrenos habían sido unos establos de vaca. Llegamos a un sector donde no había luz, agua, alcantarillado; me instalé con una mediagua que traje del Cerro Blanco donde viví 10 años, yo no vine con la primera toma de los terrenos por tener mis niños muy chicos, pero cuando ya estaba semi consolidada la segunda toma por las pocas familias que resistieron.

La llegada a este lugar todo polvoriento en verano y un sólo gran barrial en invierno fueron extremadamente duros para todos, no sólo por la condición de extrema pobreza que había, sino por los constantes conflictos que se producían en la convivencia de la gente porque los sitios no estaban loteados. Por el agua eran los conflictos más grandes, ya que en el sector sólo existía un grifo que estaba en Zapata, las colas eran el lugar donde más peleas se provocaban.

Con la gestión de los abnegados y buenos dirigentes poblacionales que tuvimos lograron que los militares nos lotearan los terrenos (y en 1968 los militares del Buin nos construyeron la escuela «Rómulo Gallegos») y muchos años más tarde nos pusieron luz y agua.

Las condiciones en las que vivíamos en esa época fueron muy sacrificadas y de mucha pobreza. En estas condiciones tuve tres hijos más, los inviernos fueron extremadamente duros, las fonolitas no lograban resistir el agua y se pasaban todas. Fueron años de mucho sufrimiento y de sacrificio de todos los viejos pobladores.

La población tuvo una gran red de ayuda, venían los jóvenes universitarios, políticos a entregarnos solidaridad y a tratar solucionar los pequeños y grandes problemas que

teníamos de pobreza, no como hoy que son problemas de delincuencia y droga que se ha metido mucho en la población.

La vida aquí ha tenido dulce y agraz, pero estoy agradecida de Dios de ayudarme a criar a mis 6 hijos, el sacrificio, el trabajo duro me llevó a tener mi casa propia y educar a mis hijos todos con su educación media terminada y algunos superiores, con mis 81 años ya cumplí mi tarea, sólo espero terminar mis días tranquila con mis hijos.

La vida de la Siete de Febrero

No había nada aquí, era puro potrero. Los milicos de Buin nos traían agua. No había baños, eran de tierra. Nosotros vivimos en el Cerro Blanco primero, en el picadero. Todos tenían sus piecitas de puras tablas de cajones. Teníamos colchones en el suelo. De a poco se fue surgiendo.

Después hicimos la casita. En ese entonces este sitio costó 560 escudos, era plata. Después mi hijo hizo el alcantarillado porque antes llegaban los ratones.

Después había un club «El Veloz» y había una cancha antes... se juntaban a jugar.

Después hicieron una escuela, la «Rómulo Gallegos». Ahí estudiaron mis hijos. Era buena. Ahora se terminó la escuela, pusieron las sedes de la tercera edad, El Veloz, los juveniles.

Al frente de Guanaco (donde los milicos) había un terminal de buses.

Antes, se hacían bailes y todas esas cuestiones. Ahora no. En las fiestas se bailaba, se pasaba bien. Con el tiempo ha ido cambiando todo. Lo que queda igual son la gente y las casas. La gente se acostumbró a vivir así.

Aquí es distinto, aquí es más ambientado, cualquier cosa que pasa se meten todos, como si fueran de la familia. Eso es lo bueno de esta población. Es un poco diferente... aquí se cuida uno a otro. La gente es más unida, amorosa, si puede ayudarse se ayuda. Esa es la diferencia de esta población. Por eso a mi nieto le gusta venir.

María Martínez, 75 años
Rosa Parada Martínez, 40 años

Sin título

Mi papá fue uno de los primeros dirigentes de la población: Armando Pérez Peñalosa. Además de ser presidente aquí, él participaba de Comité de los Sin Casa. Él ayudó no sólo en esta población, sino a otras personas de Conchalí, en esos años.

Las reuniones del Comité de los Sin Casa se hacían acá (en esta casa) y las reuniones de la población se hacían en la sede, que era de todos los pobladores porque entre todos se cooperó para hacerla.

El día de reunión se llamaba a la gente con una campanilla. Se le pasaba a algún niño que fuera confiable y le daban unos pesos para que saliera a vociferar por las calles que había reunión. Iba corriendo y haciéndola sonar. También se usaba en las reuniones para pedir silencio y respeto.

La campanilla es de bronce entera y la hizo mi papá en la Fundación Libertad. Debe tener alrededor de 50 años, pesa como medio kilo y hoy debe costar como \$1.800.

El cambio de «La Población»

Cuado llegamos a esta población eran puras viñas y cada familia levantó su casita como pudo, en esos tiempos, la gente podía andar por la calles tranquilas, pero todo era tan distinto. Las calles de tierra no eran pavimentadas, no se sabía cuál era la cuneta, pero en ese entonces yo veía que la gente estaba tranquila. Ahora están las calles pavimentadas, el SERVIU hizo casitas a la gente que lo necesitaba, una cancha donde los niños pueden jugar, juegos infantiles. La gente se preocupa del vecino cuando está enfermo y todos se ayudan. También hay una placita donde las personas de edad pueden sentarse a tomar el sol y pueden conversar y descansar.

Bueno, ahora toda la gente tiene que cuidar esta población para que el día que nuestros hijos crezcan sepan cuánto luchamos todos para tener un buen vivir en «La Población 7 de Febrero».

La infancia de mi papá

Mi papá nació en la población 7 de febrero en el año 1959 y mis abuelitos se llaman Ema Rivera y Luis Celedón. Antes existía una cancha de fútbol y después existió el colegio que se llamaba Rómulo Gallegos y mi papá estudió en el colegio Rómulo Gallegos. La infancia la vivió en la población 7 de Febrero y antes no existían juegos para que los niños, niñas y jóvenes jugaran en la plaza y ahora existieron juegos para entretenerse y jugar tranquilamente. Mi papá se casó con mi mamá y se fue a vivir a la ciudad del trabajador en el año 1979 y mi primer hermano nació en el año 1992, mi hermano tiene 14 años y se llama Francisco. Yo nací de las segundas y nací en el año 1995 y tengo 11 años y me llamo Rosa. Mi tercer hermano nació en el año 1996 y tiene 10 años y se llama Juan. Mi cuarta hermana tiene 6 años y se llama Francisca. Mi quinta hermana nació en el año 2005 y tiene 1 año y 1 mes y se llama Mariela. Nosotros éramos seis hermanos, pero falleció 1 de muerte súbita y ahora somos cinco hermanos.

Todo esto me lo cuenta mi papá; mi papá me conversó y me explicó todo lo que pasó en su niñez y mi papá se llama Juan Celedón.

Rosa Celedón, 11 años.

Sin título

De un sueño, de un deseo, una realidad, hace años atrás vivían varias familias en los faldeos del Cerro Blanco, gente pobre, gente humilde, pero digna, algunas con «casas» otras con chozas, según como fuera su situación económica la cual en la mayoría era precaria, es así como empezó la inquietud de poseer un sitio. Se empezó con rumores y contactos con políticos de la época, donde se supo que habían unos terrenos ubicados en la calle Guanaco que los podría adquirir el Servicio de Seguro Social para erradicar a estas familias que habitaban en el Cerro.

Aconsejados por estos políticos, se agruparon en varios grupos encabezados por un delegado, nombrado por los mismos pobladores, el consejo era tomarse dichos terrenos; fue así como se llegó al acuerdo de efectuar la toma, la cual se realizó en la madrugada del día 7 de Febrero de 1957. Quien relata esta historia empezó en esa fecha a vivir y ser testigo del inicio de dicha toma, ya que vivía al lado de los terrenos el cual en esa época era una obra de ladrillos, de propiedad de Don Pablo de Martín. En esa madrugada llegó la gente en camiones, carretones, en cualquier tipo de vehículos que pudiera acarrear palos, tablas, etc.

Al escuchar el ruido de los palos y tablas que eran lanzados por encima de la paredes el cual era escuchado a varias cuadras, nos despertamos y levantamos para saber lo que ocurría, fue así que al percatarnos de lo ocurrido, de inmediato procedimos a calentar agua, para atender a mujeres y niños que eran bastante, al otro día llegó la fuerza pública (carabineros) los cuales desalojaron a la gente que había ocupado esos terrenos, llevándose detenidos a los dirigentes que se hicieron cargo de esta toma. De ahí para adelante los consejeros del Seguro Social procedieron a encuestar a la gente para erradicarlos a los terrenos tomados. Requisito era poseer libreta de Seguro, en estos trámites se destacó un

consejero llamado Alberto Veloz, el cual agilizó y encuestó a los que serían trasladados a sus sitios, mientras tanto en el terreno se hizo cargo el Regimiento del Trabajo, los cuales empezaron con maquinaria el emparejamiento, trazado y enrejado de cada sitio procediéndose meses después al traslado de dichas familias a sus lugares definitivos; a la medida de sus fuerzas empezaron a levantar sus viviendas para empezar una nueva vida, se instalaron pilones de agua potable y en cada sitio de hicieron los pozos para sus necesidades y se empezó a vivir. Quien relata conoció a una muchacha, que después de un corto pololeo se casaron y formaron una familia, la cual hoy todavía son residentes de esta población que nació como «7 de Febrero» pasando a ser hoy en día población «Nueva Guanaco».

Al poco tiempo se empezaron a crear las distintas organizaciones sociales y deportivas, empezando por la creación del «Comité de Pobladores» y como en todo terreno poblacional, se dejó un espacio para la recreación que era destinado a áreas verdes, pero con el correr del tiempo el Alcalde de la época Don Alfonso Ortega, destinó dicho terreno para que se construyera una cancha de fútbol, la cual fue designada para un club deportivo llamado «Alberto Veloz», siendo también ocupada por el Deportivo «7 de Febrero», con el correr de los años dicho terreno de la cancha fue donado para construir un colegio, que gracias al Embajador de Venezuela el cual fue denominado «Rómulo Gallegos» en honor de un prócer venezolano.

Hoy en día, septiembre de 2006, es una floreciente población con grandes instituciones que fomentan la labor social, recreacional y deportiva.

Esta población «Nueva Guanaco» sigue siendo habitada por gente pobre, gente humilde, pero digna que de un sueño, después de un deseo, es hoy una realidad.

Raúl Cerda, 68 años.

Antes y después de Rómulo Gallegos

Se preguntarán qué tiene que ver Rómulo Gallegos en este cuento, bueno sucede que al frente de mi casa hace muchos años atrás y durante mucho tiempo existía un colegio con ese nombre, en el cual, se educaron muchos niños que ahora son los padres de los niños que ocupan este espacio; ahora transformado en la plaza de la población.

En este colegio se formaron muchas personas, y conocidos y queridos eran los profesores que impartían clases, ellos ya eran parte de la fisonomía de la población. Todos los veíamos llegar rapidito en las mañanas y quedarse largas horas en el colegio. Aunque yo no fui a esta escuela, sí me sabía los nombres de los profes más queridos: el profe Arias, la señorita María, la Directora Oriana y bueno también a la que no todos querían y llamaban «la cogote de jirafa», no recuerdo su nombre...

Con el pasar de los años la asistencia de los niños a este colegio bajó demasiado y determinaron no seguir funcionando, por lo cual actualmente está la plaza que para mi parecer es necesaria y ayuda para que los niños que viven muchos de ellos hacinados en sus casas, tengan un espacio donde jugar y reunirse, aunque a esta plaza le falta más vida y ornamento; ojalá que con el correr del tiempo sea un lugar hermoso, digno y acogedor para todos los niños.

El diario

Aquí, antes se llevaba a efecto un diario, en el que se informaba de todo. Si la señora Sara estaba enferma se ponía ahí y si alguien estaba en mala situación se escribía para que los vecinos ayudaran.

El diario de la población se llamaba «La Voz», tenía dos hojas y salía todas las semanas con distintas secciones, habían chistes, noticias de la población, se informaba de las actividades que se hacían todas las semanas. Porque antes había mucha actividad, todos los días había algo, por ejemplo, los viernes era el día del teatro. También venían futbolistas (Misael Escuti, Chocolo Ramírez, Sapo Livingston), cantantes (Ramón Aguilera) y ministros (Guillermo Concha, William Thayer Ojeda, Sergio Tolosa), etc.

Los estenciles los hacían los cabros jóvenes y yo iba tempranito a pasarlos a un mimeógrafo en el centro Belarmino que estaba en Almirante Barroso con la Alameda.

El diario era muy bonito y estaba separado en dos porque siempre ha existido esa separación entre los de allá y los de acá de la plaza; aunque ahora está mejor porque los chiquillos se juntan. Por eso había un periodista a cada lado.

Se sacaban 360 ejemplares y sobraban 5 ó 10 todas las semanas.

El pastel y las bebidas

En el Comité que está en Ferrobádminton hacían bailes o malones. Yo estaba afuera mirando, yo era chica y un cabro me preguntó si bailamos y entré. Nos pusimos a bailar cumbia (me acuerdo porque es lo único que sé bailar) y cuando estábamos en lo mejor, paran la música y un hombre por micrófono dice: «reservado». Ahí daban un voto que decía «vale por un pastel». El «Puro» tuvo que comprarme uno.

Cuando terminó el baile fui a retirar el pastel y me fui a mi casa a comer y le di a mi santa madrecita. Esa fue la primera vez que comí pastel, cuando tenía 11 años.

De otra cosa que me acuerdo es que hacían bailes todas las semanas para recaudar plata para la población y cada semana guardaban las bebidas que sobraban en distintas casas para el otro sábado.

Cuando tocó guardarlas en mi casa, mi hermano y yo nos tomamos todas las bebidas (eran Nobi y Sorbete Letelier). Cuando llegó mi papi en la tarde vio y casi se murió, pero nos dijo no importa yo las pago.

Se demoró como dos meses trabajando, pero las pagó. Por tomarnos las bebidas, no comimos varios días.

Recuerdos del Colo-Colo

Yo llegué el '65 con mi marido. Allí en la esquina de Universidad de Chile con Universidad Católica había un restaurante. Era bien piñufla. Se llamaba «El Colo-Colo», por fuera era blanco y adentro era azul, era oscuro pero arriba tenía tubos fluorescentes. Ponían tocadiscos y habrían sólo en la noche. Tenía mesas redondas para cuatro personas. Vendían puro trago y sánguches. El vino era embotellado, lo compraban en garrafa y lo embotellaban para ponerlo en la mesa. Ahí se amanecían todos los viernes y sábados.

Para el 18 yo fui al restaurante con mi esposo, ahí conocí a un homosexual. Estábamos sentados con mi marido, él se acercó y se sentó con nosotros. La Paola era bien bonito: ojos azules, cinturita, bien blanco, pelo rubio y largo, boca chiquitita, pero hablaba y se notaba que era hombre. Era alto y usaba taco.

Un hombre de otra mesa se acercó y lo sacó a bailar cueca, otro le pegó un agarrón y la Paola se enojó y sacó una cortapluma. Ahí le dije a Manuel vámonos mejor. Un año hubo una muerte, ahí lo cerraron, fue el '72, antes del Golpe. Mario se llamaba el cabro que mataron.

Mi vecino es loco

Cerca de mi casa vive un señor que cualquiera que lo viera diría que es loco o alguien con problemas a la mente, debido al hecho de que siempre pasa con paños y ornamentos en su cabeza y cuerpo y además canta y grita fuerte, pero yo estoy seguro que él es así debido a que siempre está borracho y ni siquiera tiene una esposa a quien querer y cuidar. Me gustaría que algún día lo pueda ver con una mujer y con hijos feliz con su vida y tenga por qué vivir y quererse, pero por el momento no se ha interesado en eso.

Este hombre conocido como «Misa» sólo se interesa en el copete y en pedir monedas y cigarros en la calle.

El otro día cuando lo vio su hermana en la calle pidiendo cigarros lo retó y lo mandó a acostarse como quien manda a un niño y él sin más reparo accedió a lo que le ordenaba su hermana y así pasa día a día en su hogar sin amor ni cariño, solo con su sombra y conversando con su radio, preparando fuego en su patio trasero para cocinar alguna sopa o algo que le quite el hambre...

¿Mi vecino es loco? o ¿Le falta amor?

Sebastián Martínez, 7 años
Segundo Lugar Categoría Infantil

Recuerdos de mi infancia

Todos vivíamos muy mal porque la pobreza era extrema. Nos tapábamos con paletós porque no siempre había leña o aserrín.

Algunas veces íbamos a buscar unas cositas donde las monjitas cerca de la plaza Chacabuco, nos daban quesito, leche en polvo, manteca y a veces ropita. Cocinábamos con leña.

Pero luego llegó una alegría. Un vecino, Don Ignacio de la Paz, instructor de scout, fue el primer vecino en traer una tele. Ahí íbamos todos los niños chicos a ver «Los titanes del ring», «Batman», «Pinguino». Aportábamos una monedita y si no llevábamos igual nos dejaba entrar porque era paletea' o el viejito. Eso fue el '63. También nos llevaba a Polpaico a hacer instrucción scout.

Yo era la más chica, pero otro juego era agarrar las cáscaras de sandía que venían en el canal que antes había al lado de la población. Se agarraban con un alambre y se dejaban al lado, el que tenía más, ganaba.

De toda la pobreza, fue más sana la infancia.

Sin título

En abril del año 1963 llegué a Santiago procedente de Loncoche. Conocí a un hombre, a quien hice mi marido. Él era viudo con ocho hijos, el mayor de los niños tenía 14 años y la menor de seis meses, yo soltera sin hijos. Cuando lo conocí me contó de sus hijos y todas sus pobreza, que tenía un ranchito, pero que no tenía nada, sólo sus hijos; que no hallaba qué hacer con sus pobreza; que lo habían traído del Cerro Blanco los milicos, que le habían designado este metro cuadrado, pero no era de él porque no tenía ningún papel, pero tenía una plancha de adobe con techo de fonolita y unas latas de tambor.

Pero me impactó la pobreza, me impactaron los niños tan pobres. Tenía 3 camitas, si se llamaran camitas, dormían de a tres en cada cama, tenía una cocinilla a parafina con una parrilla de alambre para cocinar y tres platos para comer.

Me hice cargo de mi hombre con todos sus hijos, que fuera lo que Dios quisiera; me casé, tuve 5 hijos, hicimos trece; pasamos hambre, pobreza, miserias. En un tarrito de lata tostaba trigo y les daba café de trigo, iba a la feria y pedía a mis amigos ferianos, me daban cabezas de pescado, huesos, los ojos de vacuno para cazuela, palos de alcachofa, hojas de repollo, papas picaditas me regalaban.

Con el tiempo llegaron unas monjitas no sé de donde, nos traían una canasta con cosas. Esto era todos los domingos. Nos traían mercaderías, carne y un pollo; todos los domingos llegaban tres monjitas, nadie supo de dónde salían las monjitas. Ellas llegaban a las 10:00 y se iban a las 12:30. A nosotros nos mandaban a la iglesia en cuanto ellas llegaban. Cuando nosotros volvíamos ellas se iban: todos los niños almorzados y el almuerzo para nosotros listo. De dónde salieron nunca se supo. Otras monjitas de la madre Teresa nos daban un quintal

de harina para el pan, cinco litros de aceite y muchas cosas más.

Bueno, sufrimos, estábamos sepultados en la miseria, no teníamos luz, ni agua, ni alcantarillado, ni calles pavimentadas, cual de todos los vecinos más pobres. Yo no me avergüenzo de contar mi historia. Tenía 13 tazas de tarritos salmoneros con orejitas de alambre, mis colchones eran de fardos de paja, después la cambié por tiras que traía de Patronato: colchones y almohadas de pajas después de tiras que botaban en Patronato.

Cosíamos el pan con bosta de vaca del establo de doña Juanita. La calle Emiliano Zapata se llamaba La Serena, era la última calle sin pavimentar, después era el establo de una parcela.

Los niños con zapatos plásticos, con pantalones cortos, todos sin lujo muy pobres, cual más cual menos, pero no se conocía droga. Después empezó el neoprán y ahora la droga... esto es un infierno para los niños.

Leonides Mercedes Fernández, 73 años.

Mención Honrosa

Misión Cumplida

Yo he vivido aquí siempre. Tengo noción desde los cuatro años. Vivíamos en una casita de adobe, éramos muy pobres. Mi papá nos compraba un cuaderno de 40 hojas para el colegio y nos pegaba si se acababa antes de terminar el año.

Cuando chica, los más grandes teníamos que trabajar para ayudar. Tomábamos los bolsones de cemento, los limpiábamos y les hacíamos hoyos para ponerle manillas. Estábamos como cinco horas en cuclillas con un clavito chico haciendo hoyos cada tres centímetros. Para limpiar los bolsones teníamos que sacudirlos fuerte y nos tragábamos todo ese polvillo. Se metía por la nariz y para sacarlo había que soplar fuerte. Salían como gusanitos de cemento.

Algo divertido era cuando mi hermano chico me molestaba. Decía que le daban asco mis manos, entonces cuando me aburría se las ponía en la cara y le hacía: «buaaa».

Después cosí por 20 años, hasta que me cansé y con mi marido adaptamos una olla Marmicoc para cabritas. Hasta que puse mi negocio y la botillería aquí en la población.

Cuando, en tardes de invierno como esta puedo sentarme a tomar el sol no lo puedo creer.

Sin título

Corría el año 1957 y gobernaba el país Carlos Ibáñez del Campo (ex dictador de Chile); en el contexto histórico del cual vamos a relatar; existen en el país una gran convulsión y muchas familias no tenían donde vivir porque eran en su gran mayoría inmigrantes de provincias que vivían en condiciones inhumanas.

El 7 de Febrero del año 1957, familias organizadas que vivían en el Cerro Blanco vinieron a tomarse los terrenos pertenecientes a la caja del Servicio de Seguro Social (obreros). Estas familias estaban ya catastradas por asistentes sociales Sras. Mercedes Ezquerra y Dora Padilla, Directora y Subdirectora por ese entonces de la caja de servicio de seguro social.

Todas las familias catastradas debían cumplir con los siguientes requisitos: tener previsión al día, ser matrimonio legalmente constituido, según cantidad de hijos.

Estas familias fueron apoyadas por el entonces senador de a república de Chile Dr. Salvador Allende Gossens, militante del partido socialista.

Las familias que constituyeron o más bien decir que fundaron la población 7 de Febrero en ese entonces, hoy población Nueva Guanaco, eran de muy escasos recursos económicos y culturales, a los cuales se les denominaba callamperos.

Ya que la urbanización era mínima y las viviendas eran en su gran mayoría de cartón, latas y sacos como muralla. Muchas de estas familias no contaban con las camas suficientes y muchos de ellos dormían amontonados y un gran porcentaje ni siquiera sabía leer ni escribir y por lo tanto eran muy miserables.

La familia Arenas Meza llegamos a vivir a esta población el 28 de julio de 1957, del barrio República que está ubicado en el centro de Santiago en la «casa» de mis abuelos maternos.

Mis abuelos paternos Arenas Pizarro vivieron en el Cerro Blanco 3 años hasta ser trasladados a la población; mi abuela materna fundó en el Cerro el Centro de Madres «Juana de Arco» que actualmente se llama «Leonor Osorio Llantén». El cambio de nombre del centro de madres es en honor a una socia que se inmoló por salvar los hijos de una familia (Machuca-Orellana); que dejaban a sus hijos encerrados porque ellos trabajaban y a población no contaba con agua potable ni grifos de emergencia. Esta tragedia sucedió un 20 de Agosto de año 1958 a las 11 de la mañana. Este hecho enlutó a la población, ya que esta mujer brindó su vida por salvar vidas ajenas y este acto ennoblece y enorgullece a nuestra población; y pienso que es un gran hito histórico ya que ella no pensó ni en sus hijos ni en su propia vida.

También quiero recordar a aquellos grandes dirigentes que a pesar de no tener una gran educación brindaron su vida por el progreso de nuestra población. Muchas veces incomprendidos por sus vecinos que nunca supieron agradecerles por el bienestar que ellos consiguieron, dejando de lado a sus propias familias.

Los dirigentes a los cuales quiero rendirle un homenaje y que la historia los recuerde son: Ángel Carrasco Jerez (vive en Venezuela), Juan Contreras (Q.E.P.D.), Armando Pérez (Q.E.P.D.), Fernando Ortiz (Q.E.P.D.), Segundo Ñanco Melifil (Q.E.P.D.), Carlos Ramírez (Q.E.P.D.), Domingo Robles (Q.E.P.D.), Marta Sandoval (vive en Francia), Manuel Castro, Rosalía Carrasco (Q.E.P.D.), Blanca Maureira (Q.E.P.D.), Flor Opazo Yáñez, Raúl Hernández (Q.E.P.D.), José Santibáñez (Q.E.P.D.), Sweta Milojecevic (Q.E.P.D.),

Cipriano Calderón Meza (Q.E.P.D.), Juan Vidaurre (Q.E.P.D.), José Monsalve (Q.E.P.D.).

Algunos hitos de la población son: desfile aniversario de la población, competencias recreativas, reinados, paseos, inauguración Escuela Rómulo Gallegos en 1966 (construida con fondos venezolanos). Ese año fue la entrega de títulos de dominio; las autoridades presentes: Ministro de la Vivienda Juan Hamilton, Ministro de Hacienda Andrés Zaldívar, Diputada de la República Laura Allende (Q.E.P.D.), Alcalde de Conchalí Alfonso Ortega (Q.E.P.D.), Presidente de la población Segundo Ñanco Melifil, Embajador de Venezuela Larrazábal, Comandante del Regimiento de Cazadores.

Además, en 1957 electricidad domiciliaria (sólo 25 casas); 1960 agua potable domiciliaria; 1967 Departamento de Obras Aguas Sanitarias (alcantarillados); 1990 al 2002 la escuela sirvió como sede de la Unidad Vecinal N° 18 «El Esfuerzo», donde se realizaban las actividades de la comunidad.

Mireya Meza, 78 años
Ulises Arenas, 50 años.
Mención Honrosa

Biografía Club Deportivo Recreacional Juventud Ignacio

Club Deportivo Juventud Ignacio Grez, fundado el 20-enero-1960, por las siguientes personas Sres. Segundo Sánchez, Leopoldo Lazo, José Santibáñez, Augusto Prado, David Rebolledo, Hugo Muñoz. Después de independizarse del Club 7 de Febrero.

A contar de esta fecha siguió su vida deportiva, en donde se han logrado bastantes éxitos, como contar con sede social propia, ubicada en Pasaje Rangers #1183, Población Nueva Guanaco, Comuna de Recoleta; el 27 de Noviembre de 1992 pasó a llamarse Club Deportivo Recreacional Juventud Ignacio, debido a que no puede llevar nombre y apellido de personas vivas, donde tuvimos que eliminar el apellido Grez.

Ignacio Grez fue un sacerdote que tenía la capilla de la Población y que lamentablemente después falleció.

En la parte deportiva, hemos obtenido varios títulos en el fútbol: Infantiles, Adultos, Senior y Super-senior.

Por nuestra Institución han pasado destacados dirigentes como por ejemplo: Segundo Sánchez, José Santibáñez, Leopoldo Lazo, Augusto Prado, Manuel Jara Castro, Manuel Jara Arzadun, Luis de Pino, Juan Carlos Riquelme, Carlos Aburtos, Luis Santis, Mario Urquiza, Pablo Villalobos, Francisco Morales, Víctor Ibáñez, Víctor Lagos.

Nuestra sede se encuentra abierta al servicio de comunidad, Reuniones Vecinales, talleres infantiles, operativos de salud, eventos de beneficio para personas con enfermedades terminales.

Sin título

El año '73 aquí había un fundo y lo tomaron a la fuerza y echaron a los dueños y los mataron, y el dueño del fundo tú sabes quien era...tata colores, él sabía quién entraba al fundo y quién no entraba.

En una oportunidad fue uno de los nietos, fue al extranjero a estudiar; entonces dieron vuelta en el globo terráqueo y le preguntaron a él: -Dígame, ¿dónde está situado Chile?-. Entonces el nieto responde: -¿Chile?, no, no me pregunte eso-. -Chile, aquí esta Chile-. -No, ese es el fundo del tata-.

Mira, los que éramos de ese tiempo, en realidad, decimos «debería olvidarse». No se olvida, te queda la historia, pero es como si hubiera sido ayer; imagínate, arrancando por esta calle, Emiliano Zapata. Yo tenía 13 ó 14 años, mi polola tenía 13 ó 14 años y ni siquiera sabíamos mucho lo que era el pololeo.

Fuimos a comprar de la mano aquí a la vuelta, calculábamos cuánto nos íbamos a demorar; de puro malos, de maldadosos hacían como una burla y nos disparaban a los talones porque se nos había pasado un poco el toque de queda, que en ese tiempo era a la 1 de la tarde; y nosotros corriendo, jadeando y arrancando de ellos, nos disparaban de puro malos, nos disparaban.

Entonces, yo no entendía, hasta el día de hoy no entiendo por qué pasó eso y por qué se perdió aquí en esta población lo bonito.

Sin título

Aquí hay una historia grande, pues. Aquí, uno que era dirigente de la población, se desapareció. Era dirigente panificador, pero había sido dirigente de la población. Entonces, había un caballero que tenía un Comité y que decía que los dirigentes anteriores eran todos comunistas, entonces por ahí se juntaron y fueron al sindicato donde él era dirigente, y lo detuvieron: se desapareció Don Segundo Ñanco. Hasta el tiempo en que llegaron las noticias de que lo habían encontrado en la morgue, lo mataron; fue el hijo, el cuñado. Los que lo conocían lo trajeron, lo velaron; ahí en la casa hubo tremendo escándalo, porque entregaron un cajón más chico de lo que era el finao, según decían que estaba todo echo tira.

Como a los tres meses, se encontraron con la sorpresa de que el caballero no estaba na' muerto! Entonces, lo tenían en Dos Álamos, no sé dónde, lo tenían detenido. Claro, y él manda a avisar con un caballero que salió que si podía hacerle el favor de avisarle a la familia de que él no estaba muerto, entonces pa' señal, le entregó el anillo de él y un reloj que andaba trayendo... Ahora es finao, ahora ya se murió definitivamente. Así que llegó un día un caballero ahí a la casa de las cabras y les dijo: -yo vengo de parte de su papá-, -pero si mi papá está muerto-. -No, 'ta vivo, un día de estos va a llegar aquí-.

Entonces, este compañero nos contaba que a él lo dejaron libre a las 11:30 de la noche, con una capucha, lo botaron en un camino, cosa que si lo pillaban lo mataban, porque el toque de queda mataba. Entonces, vio una lucecita así...era un taxista...que estaba escondido, entonces le dijo si lo podía llevar, y él le dijo -no, no le puedo llevar a ninguna parte, ve que tengo que darle cobijo a todos...hasta que pase todo esto-.

Al otro día...bueno llegó a la casa. Y era una cosa sorprendente pa' todos los pobladores, si todos los pobladores habían ido al funeral...y él peleaba...»bueno, qué si estaba muerto y ahora estoy vivo...No quiero saber nada con la muerte» decía, porque no pudo nunca sacar al muerto que estaba en la sepultura que le metieron allí.

Tenía sepultura propia él, y ahí metieron al muerto, y jamás lo pudo hacer sacar, porque era un indigente que no se sabía de dónde era, pero lo que más le dolía a él, era que el finao estaba encima de la señora de él, la señora se había muerto antes, encima del cajón estaba él, nunca lo pudo sacar.

Recuerdo de un hombre de lucha y justicia

Todo comenzó un 12 de mayo de 1928, en Poaicho un pueblo al interior de Puerto Saavedra, donde Francisca Melifil dio a luz a Segundo Ñanco Melifil, un niño con sangre mapuche corriendo por sus venas, el cual vivió una infancia bonita pero aun así, muy dura.

Viajó solo a Santiago cuando tenía apenas 12 años, con fortaleza y lucha supo vencer los obstáculos que se le presentaron, como dormir en las calles y trabajar duro pese a su corta edad, siempre en forma digna y limpia y con la esperanza de ser algo más y dar todo por los demás.

Años después llegó al mundo de la panificación, trabajando al comienzo como obrero y luego desempeñándose como Presidente del Sindicato N° 4 de Panificadores y posteriormente también obtuvo el cargo de Vicepresidente de la Confederación Nacional de los mismos, en el desempeño de estas labores fue hombre reconocido y respetado por los industriales gracias a su gran poder de negociación a favor de sus representados.

En el transcurso de los años conoció a Enedina Valenzuela, mujer que le dio la bendición de tener 8 hijos, de los cuales 5 eran mujeres, más tarde la familia se multiplicó con nietos y bisnietos, por los cuales era querido y adorado.

Cerca de la década del '50 llega junto a su familia y vecinos del Cerro Blanco a tomarse la Población 7 de Febrero, la cual hoy nos acoge. Aquí se desempeñó durante muchos años como Presidente de la Junta de Vecinos, luchando junto a ellos por lograr metas para la comunidad como lo fueron: el alcantarillado, la pavimentación de las calles, la infraestructura para la sede social y muchas cosas más. En el desarrollo de esta labor realizó también actividades deportivas y de entretenimiento rescatando la cultura criolla a través de juegos como la gymkana y rayuela. Entre otra de las actividades se elegía también a la Reina de la comunidad.

En Enero de 1974 sufrió la persecución de la dictadura por ser militante del Partido Socialista y principalmente por la labor social que él realizaba en su sindicato. Le correspondió vivir una pesadilla de horror y tortura, ya que fue sacado de su sede social a punta de metralleta por fuerzas militares, que después de torturarlo con golpes de corrientes, lo dejan detenido en Tejas Verdes. Quince días estuvo sin ver la luz, ya que lo tenían con la vista vendada, esta situación deja a sus hijos, nietos y familiares desamparados y angustiados. En estos graves momentos toda su comunidad se vio afligida, por lo cual ayudaron en su búsqueda dando datos y esperanza para su encuentro.

En Febrero de 1974 se recibió una llamada inesperada para reconocer un cadáver que se hallaba en la morgue, el cual fue erróneamente identificado por unos tíos como Segundo Ñanco, a raíz de esto se pensó que él había fallecido, dejando a sus hijos, la más pequeña de 7 años, indefensos, ya que su madre había fallecido en 1971. Se le dio un sepulcro con honores y sufrimiento por la partida de un gran ser humano. Como todo ser que deja este mundo se procedió a informar en el obituario de los diarios esta lamentable noticia, de esta forma el General que se encontraba a cargo del lugar de detención le informa mofándose de él que está muerto, siendo que realmente él todavía estaba en sucias manos de militares.

Posteriormente al funeral de este hombre, los tíos que reconocieron el cadáver recibieron una citación de Investigaciones, lo que produjo un clima tensional, por lo cual los tíos aconsejados por sus sobrinas se refugiaron en casa de familiares, ya que podían poner en riesgo sus vidas. Es por esta razón que decidieron acudir a las hijas de Segundo, al llegar a Investigaciones son informadas que el cadáver que reconocerían no pertenecía a su querido padre y ahora si bien se sentía una alegría porque no estaba muerto, comenzaba la lucha de buscarlo y también la incertidumbre de no saber donde se encontraba.

A raíz de esta situación se comenzó una constante lucha por encontrarlo, fue así como visitaban las cárceles, regimientos y hasta el ex Congreso Nacional para saber donde se encontraba, durante 5 semanas se repitió esta situación, pero nunca estuvo en las listas.

Un día un hombre entregó a uno de los hijos pequeños de Segundo una carta donde había una declaración jurada firmada con la letra de este hombre que decía que estaba detenido por los militares en un campo de concentración. Es así como su familia se enteró de que estaba vivo, lo que provocó una alegría inexplicable e increíble, luego de esto Segundo vuelve dos días después a su hogar.

Todo había sido para Segundo como un mal sueño, el cual le tenía los nervios en la miseria, pero los primeros días, lo hacían sonreír los amigos del Sindicato y vecinos que llegaban hasta su casa para preguntarle, aun desconfiadamente mientras le tocaban la cabeza, los brazos o el pecho.

Posteriormente en el año 1982 se le presentó la oportunidad de asumir el cargo de Presidente de la Confederación Nacional de Panificadores, el cual no aceptó diciendo «no puedo abandonarlos», «ellos me necesitan» en relación a sus dirigidos del Sindicato N° 4 de Panificadores, lo que retrata que era una persona amable, sencilla y cariñosa y que nunca tuvo un afán arribista. En 1995 se retiró finalmente del Sindicato para dedicarse por completo a su familia.

Habitualmente Segundo Ñanco salía a respirar y mirar los hermosos días a la esquina de su casa, donde era saludado y muy bien recibido por sus vecinos, los cuales lo respetaban y querían como hombre de lucha y justicia que siempre fue, lamentablemente el 23 de junio de 2004 se fue de este mundo, dejando huellas imborrables en cada uno de nosotros.

Ése es, en estas simples palabras, nuestro adorado abuelito Segundo Ñanco Melifil. Q.E.P.D.

Familia Ñanco.
Mención Honrosa

El Legado Compañero

Se siente orgullo haber nacido y crecido en esta población...¿Cómo?! Se preguntarán algunos que lo único que desean es poder emigrar pronto de esta «tierra poblada» con esfuerzos y sacrificios.

Aquí crecí escuchando la palabra «compañero». El compañero Pérez, el Compañero Vidaurre, el Compañero López, el Compañero Ñanco, etc; eran nombres con el apelativo correspondiente: COM - PA - ÑE - RO.

Y no sé si la palabra fue usada para dar cierta denominación o inclinación política...era usada en referencia al Dirigente que les representaba...mis padres hablaban con orgullo de estos compañeros que les ayudaban a realizar el sueño de la casa propia, que lidiaban con los desacuerdos e inyectaban el ánimo necesario para buscar el punto de encuentro.

Son los recuerdos de los logros de «los compañeros» los que continúan llenándome de emoción y de entusiasmo...me hace creer en que podemos, con unidad, lograr todos nuestros sueños. Ellos, entre muchos importantes logros, también se preocuparon de poner a disposición de los niños de la época la primera Tele que conocimos.

El Comité (así le llamábamos a la Sede Social) con sus largas bancas de madera dispuestas para recibirnos cada domingo para ver «los Supersónicos» «Tarzán» y comprar allí algo para servirse...¿Si parecía un cine, con las luces apagadas!...recuerdo los días en que televisaban el Box...acompañábamos a los papás que vibraban con sus ídolos.

Ir al comité e ir a un asamblea, era todo un evento. Recuerdo el silbido de la «Maruca» (María Valencia C.) que formaban parte de los «grandes» del grupo. Su silbido indicaba

que era hora de reunirse para ir a ver la TV...todos bien bonitos(as), recién bañados y bien peinaditos.

Creo que si algo simbolizó la unidad entre los vecinos fue el sonido de la campanilla que usaban los dirigentes para convocar a reunión...el sonido de ésta revolucionaba la casa...era hora de partir al Comité y «escuchar a los Compañeros»

Hoy, ya mujer...tengo nostalgia de aquél tiempo... nostalgia de los compañeros de antaño que, con la estatura de niña, les vi como gigantes...en mis recuerdos y por siempre veré en ellos la altura de Goliat y la sabiduría de David.

El Tomo 2 del Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, Editorial Sopena dice del Compañero:

«Persona que está, vive o hace algo acompañada de otra u otras. Cada uno de los individuos de una corporación o comunidad, respecto de los demás /... Una persona que corre la misma suerte que otra /... En la marina mercante, calificativo que se le da al marinero veterano, inteligente y práctico en el oficio. Es clase superior de la marinería a quien se confiere el destino del timonel».

Estos «veteranos inteligentes y prácticos» conocían el puerto al que se dirigían y frente a las tormentas supieron dar dirección al timonel. No quedamos encallados en ninguna playa sino que con empuje, tolerancia y perseverancia, echaron ancla para nuestras familias en este lugar que nunca ha sabido de anegamientos u otros desastres naturales.

A algunos de ellos me he acercado para decirles cuanto les admiro...a otros, lamento no haberlos conocido para decirles lo importantes que son para mí...crecí escuchando hazañas de grandes héroes...El Compañero Ñanco, velado y sepultado en tiempo de Dictadura y luego un titular de las Últimas Noticias «El Muerto Resucitado»...le vimos envejecer entre nosotros ¡Bien!

El Compañero López, que cada vez que conversamos rejuvenece e irradia energía al hablar de los cimientos de nuestra amada Población 7 de Febrero...la Nueva Guanaco como le pusieron las autoridades.

Estar en la casa del Compañero Pérez y conversar con su esposa e hijo también ha sido un gran regalo de Dios, como lo es el haber disfrutado hermosos momentos de largas pláticas con el Pastor Juan Contreras, el «Juan de la Lota», bautizado así en el Cerro Blanco por ser la única persona que contaba con este juego donde todos iban a compartir y a quien le escuche cantar la cueca que él mismo escribió.

A estos amigos comuneros, les digo:

¡¡¡Compañeros de Antaño!!!
¡Hasta Siempre!

Porque después de mí,
Mi hija a su hija...
Le hablará de ustedes.

La ciudad de la Esperanza

En una ciudad de grandes habitantes, existía el gran problema que el pueblo estaba polarizado por situaciones añejas y del pasado. Pero un cierto día llega a este pueblo una mujer con signos de cambios, e impulsando a su pueblo a creer en la solidaridad, hermandad y buenas costumbres.

Consecuente con esto, esta mujer llega a tener una popularidad tan alta, que la hace creíble en un 100%, llegando a ser la gran esperanza de este pueblo. Ya que su gobierno nunca puso interés en los problemas de esta gente como sea la pobreza, educación, la delincuencia, etc., etc.

Nadie hasta ese momento, se preguntaba sobre la procedencia de esta mujer.

Con el tiempo, se fueron sanando enfermos, la pobreza no existía, la tecnología llega también a este pueblo, la educación creció, la delincuencia murió.

Los niños con este cambio no lo entendían, sólo jugaban y divertían. Hasta que el pueblo en su totalidad, fue a dar gracias a esta mujer, que hasta ese momento ni siquiera sabía su nombre.

Al llegar esta gente con regalos, y flores en agradecimiento, a su hogar se dieron cuenta que en esa habitación sólo existía colgada en la pared una Virgen con la misma fisonomía de la mujer que cambió al pueblo.

Desde ese día esta casa es considerada un templo, donde este pueblo día a día agradece a esta mujer, que como llegó, se fue.

Elsa Morales, 51 años
Romina Díaz, 7 años.

Historia corta y feliz, es mi San Luis....

Este sería el comienzo de integrar a los vecinos en unidad para que juntos puedan lograr objetivos de convivencia y solidaridad.

Cuento corto. San Luis es un pasaje de 12 viviendas de las cuales, cierto día nació una gran idea en común: trabajar, para efectuar un paseo. Las expectativas para varios fueron buenas, otros más pesimistas e incrédulos creyeron que no se podría lograr, pero la insistencia de hacer algo por los demás fue más fuerte, así se reunieron y decidieron comenzar, a todo esto se nos acercó una señorita muy simpática, nos prometió ayuda desinteresada *para nuestro grupo, que pasaba a ser un grupo de amigos.*

La meta estaba puesta. Con mano de obra ya contábamos y una pequeña ayuda externa que también necesitábamos. Manos a la obra dijeron y fue así como la tarea comenzaba, llegó un brasero con una parrilla, la leña nos regalaron y así muchos sueños comenzaron. Se cumplieron las primeras tareas: papas fritas, completos, pizzas y empanadas fueron el inicio de nuestra meta, y con una pequeña ganancia sin darnos cuenta, ya contábamos.

Las primeras ideas estaban dando frutos y ganancias, pero antes del paseo habían otras fechas: día del niño, día de la madre, del padre y navidad, para tanto sueño no nos podría alcanzar, redoblar el esfuerzo sería lo único, dijeron todos, más cooperación opinaban varios. Así otros se integraron, y de nuevo las esperanzas afloraron, tres hornos se construyeron, con más leña cooperaron, dos gorditas a amasar se dedicaron con más sacrificio, así otra fuente de ganancia al pasaje llegaría, pan amasado la oferta sería, a precio de costo harto pan se vendería, el queque al amasar más movían, con ese esfuerzo hasta gimnasia hacían, con orgullo su pan vendían, barato y rico, cien panes fue la primera producción, encantadas estaban en el recuento final, ganancias que la

transpiración hacían olvidar, nuevamente nuestros sueños de vecindad unida volvían a renacer.

Día del niño, día de la madre, y sobre todo la navidad todo se celebró, todos cooperaron y nuestros niños con su alegría nuestro sacrificio recompensaron; y niños felices, vecinos unidos y sin rencores, juntos estábamos trabajando por una causa común y solidaria. Nació de la nada, de una pobre idea y el fruto que se logró, a una cuadra entera llenos de alegría los dejó.

Nuestra ambición de solidaridad aumentó. Qué tal si trabajamos para salir de vacaciones todos juntos, alguien dijo, esa meta es ambiciosa se escuchó, pero no imposible, todos comentaron y de vuelta a la solidaridad. El esfuerzo sería mayor, más de todo habría que vender, hasta queque y calzones rotos habría que agregar a nuestros productos, el pan como Dios dijo se tendría que multiplicar, la Sarita más nos tendría que ayudar y así a una nueva meta se debería apostar, ánimo había, de esfuerzo, ni mencionar, el queque para amasar, su movimiento deberían multiplicar, la meta se tendría que alcanzar, para el paseo tendríamos que trabajar. Más completos, más papas, más pizzas, queques y calzones rotos se debían vender. La ilusión de un paseo de costo cero a todos entusiasmó, sobre todo si la cuadra entera asistiría.

Con esfuerzo y sacrificio la meta se cumplió, el sueño del paseo se logró, cinco días con todo incluido se logró, los niños felices esperaron ese día, el sueño con sacrificio se había logrado, y como somos unos vecinos iluminados de nuevo se acercó una hadita llamada Sarita, con el bus se cuadró, y de soñar con cinco días, la ilusión se extendió doce días de convivencia y felicidad se vivió.

Actores principales de esta historia son:

Rosa, Víctor, Sonia, Leo, Pancho, Silvia, Gladis, Rigo, Toño, Eli, Nono.

Víctor Lagos, 40 años.

Centro Cultural Desencadena

El Centro Cultural partió como un grupo de amigos que tenía la inquietud de hacer un cambio radical en la población, ya que veíamos que nadie pescaba a nadie. La primera actividad que hicimos fue una exposición de fotografías antiguas de la población, las cuales pusimos en la cancha.

En el 2001 ya estábamos conformados como organización, sin embargo la personalidad jurídica la obtuvimos el 22 de noviembre de 2002. Somos una entidad creada para ofrecer distintas alternativas culturales y sociales a los niños y jóvenes de nuestro sector (Población Nueva Guanaco, Comuna de Recoleta), nuestro objetivo es entregarles otras alternativas y evitar que caigan en la drogadicción o la delincuencia, a través de talleres, eventos y actividades sociales.

Una de las actividades importantes que realizamos como organización es el festival de danza y canto. El primer festival que se armó, inició la rivalidad con el Municipio, sin que nosotros quisiéramos. Los trofeos de ese primer año los hizo Roberto Carlos (el encargado de la parte artística del Centro), era el símbolo del Centro Cultural hecho en fierro sobre una base de raulí. Como no teníamos mucha plata para comprar los materiales, fueron terminados a última hora y en el momento de la premiación tuvimos que entregar los trofeos calientes, recién terminados.

Con el tiempo, quisimos ir profesionalizando el festival y ya para el segundo año contábamos con la participación de 11 organizaciones cercanas al sector.

Es por esto que nuestra organización también realiza un trabajo de fortalecimiento de las agrupaciones de Recoleta, siendo miembro de la única «Unión Comunal Infantil y Juvenil» a nivel nacional.

Hoy en día, se realizan en nuestra sede talleres de guitarra, bajo, teclado, cueca, canto y reforzamiento motivacional.

Patricio Martínez, 30 años.

Historia en La 7

Yo vivo en la 7 de Febrero, es entretenido vivir aquí. Nos divertimos mucho. Yo soy un niño de 9 años y este es mi cuento.

Hace dos años atrás, cuando tenía 7 años, bailamos en el concurso Desencadena y sacamos primer lugar y después salió un artista a contar «chistes» y después de saludarle me atacó un perro y me llevaron a un hospital y el doctor me dijo que había que poner 2 puntos, llegaron unos tíos a la población y son muy entretenidos, hacen concursos.

Martín, 9 años.

La Población

Era una vez un día que cuando hicieron los juegos, habían otros juegos antes y los sacaron porque pusieron otros. Antes eran sólo de un color, eran verdes. Ahora son distintos porque tiene resfalines y escaleras y más resfalines por casi todos lados: 2 azules, 3 rojos, uno chico y los otros 2 grandes. Todos se columpian ahí porque son muy divertidos, por eso le gustan a todos los niños, a los grandes y a los chicos y a algunas madres. Así que por eso me gustan tanto.

Hasta los de La Chimba vienen a los juegos y a los almacenes y también a las máquinas vienen a jugar y algunas veces se quedan viendo cómo juegan y se divierten mucho y se quedan viendo tele, porque en algunos almacenes hay tele, y en la sede algunos bailan, actúan y cantan mucho y conversan. En el club juegan, ven el partido y toman mucho y tienen mesa de pool, mesas comunes y muchas sillas, cocina y 2 baños, 1 de mujeres y el otro es de hombres y también hay cancha para jugar basquetball y partidos y todos vivieron felices y fin...

La plaza de la población

Había una vez yo con mis primos en la plaza y mi prima se cayó de las barras y se puso a llorar porque estaba sangrando, llegó su mamá y la llevó al hospital, la niña se asustó y la mamá le dijo que no se asustara y la niña se puso tranquila y la niña volvió a la población y siempre cuando iba a los juegos le daba susto y cuando los niños se subían la niña les decía que no se suban porque se podían caer.

FIN.

Los Juegos

En mi población tenemos juegos. Yo voy con mis amigas, llevamos muñecas, carteras y mochilas con ropa para nuestras guaguas.

Mi nombre es Lisette y mis amigas se llaman Nicol, Francisca y también juega con nosotras mi primo Jeferson.

Con mis amigas, mientras jugamos nos pintamos y conversamos como si fuéramos señoras, grandes.

Pero hay algo que no me gusta cuando vamos a jugar; son los niños que nos molestan y pelean con nosotros. Entonces cuando ellos llegan tenemos que ir a otro lado. Me gustaría, como la plaza es grande y tiene mucho espacio que no se ocupa, que pusieran más juegos porque en la población somos muchos niños, pero nos faltan lugares donde jugar. ¡Ese es mi sueño!...Ojalá se cumpla.

Historia de un perro

Soy un animal muy particular, estuve en una cama calentita con hartos hermanos, nos peleábamos por comer. Cuando ya crecidos, nos dimos cuenta de que vivíamos en una población. Los niños que jugaban nos pegaban y tiraban piedras, pero las niñas nos acariciaban por un buen momento. Veíamos a la gente pelear, tiraban balazos y ya creía que estaba en una guerra. Ahora que estoy viejo me doy cuenta que hay que creer en una mismo y no por el otro. Tengo 3 amigos, uno se llama Niky, otro más joven se llama Zorro y el otro de mi edad se llama Sandro. Sandro llegó a la población de 10 años, *pal* dieciocho, llegué a un lugar y me encontré con él y nos hicimos amigos. Él me dice que vivió en un lugar muy bueno, pero que no le gustó. Ya oscureciendo fuimos caminando hacia el oeste, donde estaba el sol. Mira el sol y la luna y date cuenta que la vida de un perro es igual a la tuya.

Fernando Fernández, 17 años.
Mención Honrosa

De perros y cerdos

Una vez en una pequeña aldea; que era llamada por todos la séptima aldea, formada por muchas casas pequeñas, hechas de madera, cartón, latas y mucho amor, habitadas por familias de perros, sí oyeron bien, de perros, y perros muy humildes y trabajadores, pero también muy tontos, y como en cada cuento, algo no andaba bien, ya que entre todas estas familias de perros se ocultaba la peor de todas, esta familia era la de los cerdos, estos eran animales muy, muy malos, ruines, ambiciosos, ladrones, mentirosos y mal vivientes, a los cuales lo único que les importaba era el dinero.

Cierta vez uno de esos cerdos el cual tenía ruedas en vez de pies y al cual todos llamaban «asqueroso», padre de 4 cerdos hembras y esposo de una horrenda y malvada cerdo jabalí, trajo a la aldea un polvo maligno que tenía la facultad de poner bajo un fuerte estado de hipnosis a cualquiera que lo oliera, convirtiéndolos en sus sirvientes, y valiéndose de ello el cerdo asqueroso roció a perritos y perritas por igual, provocando que estos se volvieran en contra de sus esposos y esposas, roció incluso a cachorritos, sí a pequeños cachorritos inocentes, obligándolos a volverse en contra de sus padres y madres, destruyendo poco a poco la pequeña aldea y a sus familias, convirtiendo a todos sus habitantes en esclavos de su horrible familia de cerdos.

Cada vez que un perrito despertaba por unos segundos de su estado hipnótico, y pedía una explicación, el le decía: «yo soy un buen cerdo que no quiere hacer mal a nadie, y que sólo quiere ayudar», y en cuanto el perrito se volteaba, él le arrojaba su polvo, y lo volvía a convertir en su esclavo, quitándole todo el dinero que el perrito con mucho esfuerzo ganaba, sin importar que su familia quedara sin nada y se muriera de hambre, porque era un cerdo malvado y ladrón, que no se interesaba ni siquiera por su propia esposa e hijas.

Con cada uno de los pesos que robó a los perritos el cerdo asqueroso construyó un gran palacio, en el cual se ocultaban él y su decadente familia de engendros.

Los habitantes de esa aldea eran tan, pero tan tontos, y estaban bajo un poder hipnótico tan grande, que cada vez que los conejos policías se querían llevar al malvado cerdo a la cárcel ellos lo ayudaban, ¿pueden creerlo?, lo ayudaban, ¡haaaaaaj!, pero que perros más tontos eran estos, con el tiempo y para que los conejos lo dejaran tranquilo el empezó a reclutar a perros para que distribuyeran este polvo en su lugar, y así el verse libre de toda culpa y parecer inocente, y de esa manera el cerdo asqueroso logro apoderarse de la aldea, y establecer su nauseabunda mafia porcina.

Pero como mi abuela solía decir: «no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague», y algún día esta familia de horrendos cerdos tendrá que pagar todo el mal que ha hecho.

Me habría gustado que el final fuese distinto, pero aún no es posible, pero ¿quién sabe dentro de un tiempo más? Tal vez cuando escriba la segunda parte el fin sea feliz, tal y como todos lo esperamos. Y colorín, colorín, los cerdos algún día encontrarán su horrendo fin.

La Población «La 7»

Era una vez una población llamada la 7 de Febrero. Los habitantes eran la Miche, el Brian, el Biron, Jonathan, la Denisse, la Vanesa, la Francesca, el Martín y yo. Nosotros buscábamos un tesoro y se llamaba la 7 de febrero.

La Francesca tenía una lupa y veía las cosas pequeñas. La población estaba en el Norte, la 7 era importante experimento, y de la 7 se formó un equipo llamado «Veloz». El Brian y yo lo encontramos genial, pero recién íbamos en el Este y nos pasamos de largo, después llegamos al Oeste y por fin llegamos. Le preguntamos a una señora llamada Angélica dónde quedaba y ella nos dijo «para qué preguntan si están en ella» y por fin llegamos...y aunque fallezcamos la llevaremos en nuestro corazón.

Palabras al Cierre

La capital de Chile, tal y como lo plantea Mario Garcés en su libro «Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970», ya desde la colonia se ha caracterizado por dejar a algunos fuera de la ciudad, en sus márgenes, hecho que se profundizó con el tiempo, especialmente con la migración campo-ciudad a principios del siglo XIX.

Las palabras de uno de los pobladores que hoy vive en Francia, Francisco Flores: «*Chile es el rincón del mundo y las poblaciones son el rincón de Chile*» muestran que este hecho, aún con la cosolidación de nuestro país como una República democrática, no ha variado en forma significativa.

Este trabajo de recopilación se ha configurado como un vivo reflejo del cómo las personas debieron re-poblar la ciudad para mejorar sus condiciones de vida con sus propios medios. Las estructuras e instituciones clásicas ya no servían.

De esta forma, y en medio de un gran ajeteo político, comienzan las ocupaciones ilegales de terreno en 1957, siendo una de las más emblemáticas la «toma de La Victoria», llevada a cabo en octubre de dicho año. La población Siete de Febrero pasa a ser así, junto con La Victoria, una de las primeras tomas de terrenos de Chile.

Sin embargo, más allá del hecho histórico, parece importante enfatizar que la historia de un lugar, de un territorio, comienza por los vecinos y vecinas, por sus vivencias individuales, las que se entrelazan con la historia colectiva y dejan generalmente un hecho material, en este caso: una vivienda.

Índice

| | |
|--|----|
| Agradecimientos..... | 7 |
| Prólogo..... | 9 |
| Reseña..... | 11 |
| Si el Cerro hablara..... | 15 |
| El muerto vivo..... | 16 |
| Sin título..... | 17 |
| El Padre Juan de la Lota..... | 19 |
| Sin título..... | 21 |
| Centro de Madres Leonor Osorio Llantén..... | 22 |
| Sin título..... | 23 |
| El Sacrificio de la Primera Toma de hombres luchadores..... | 24 |
| Un encuentro de la posible primera toma de Conchalí..... | 26 |
| Recuerdos y Memorias de la Abuelita Rosa..... | 28 |
| Desde el Cerro Blanco a la Toma de la Población..... | 30 |
| Recuerdos de la Población..... | 31 |
| La vida de la Siete de Febrero..... | 33 |
| Sin título..... | 34 |
| El cambio de «La Población»..... | 35 |
| La infancia de mi papá..... | 36 |
| Sin título..... | 37 |
| Antes y después de Rómulo Gallegos..... | 39 |
| El diario..... | 40 |
| El pastel y las bebidas..... | 41 |
| Recuerdos del Colo-Colo..... | 42 |
| Mi vecino es loco..... | 43 |
| Recuerdos de mi infancia..... | 44 |
| Sin título..... | 45 |
| Misión Cumplida..... | 47 |
| Sin título..... | 48 |

| | |
|--|----|
| Biografía Club Deportivo Recreacional | |
| Juventud Ignacio..... | 51 |
| Sin título..... | 52 |
| Sin título..... | 53 |
| Recuerdo de un hombre de lucha y justicia..... | 55 |
| El Legado Compañero..... | 58 |
| La ciudad de la Esperanza..... | 61 |
| Historia corta y feliz, es mi San Luis..... | 62 |
| Centro Cultural Desencadena..... | 64 |
| Historia en La 7..... | 65 |
| La Población..... | 66 |
| La plaza de la población..... | 67 |
| Los Juegos..... | 68 |
| Historia de un perro..... | 69 |
| De perros y cerdos..... | 70 |
| La Población «La 7»..... | 72 |
| Palabras al Cierre..... | 73 |

